

Cuarta Edición del Libro Grande: reflejo de la diversidad de la Comunidad hoy en día

Desde que se publicó la Tercera Edición en inglés de *Alcohólicos Anónimos* hace 25 años, la Comunidad ha venido creciendo en número, de unos 440,000 miembros en los Estados Unidos y Canadá en 1973 a más de dos millones hoy por todas partes del mundo, y ha habido durante este mismo período cambios radicales en la composición de la Comunidad. Ya que las experiencias personales que aparecen en nuestro texto básico están encaminadas a contribuir a que tantos alcohólicos como sea posible se identifiquen con su enfermedad, la Conferencia de Servicios Generales de 2001 aprobó una cuarta edición del Libro Grande con la sección de historias personales revisada y actualizada (como siempre no se ha hecho ningún cambio en las 164 primeras páginas). En la nueva edición que saldrá de la imprenta en noviembre de 2001, se publicarán las experiencias de 42 alcohólicos sobrios—24 nuevas y 16 de la tercera edición—que representan una amplia gama de edades, creencias, procedencias étnicas, razas, profesiones, clases y condiciones. La cuarta edición en inglés de *Alcohólicos Anónimos*, fruto de cuatro años de trabajo y deliberaciones, más de 25 reuniones de comité, de muchas decisiones difíciles de tomar e incontables horas de diligentes labores individuales, nos ofrece un reflejo claro y exacto de la Comunidad a medida que pasa al siglo XXI.

Decisiones difíciles de tomar

Cuando fue redactada la primera edición del Libro Grande, el reto que suponía era el de encontrar una cantidad de miembros con una sobriedad sólida y con algún talento para escribir lo suficiente para llenar la sección de historias personales representativas.

Cuando se estaba preparando la sección de historias para la cuarta edición, el reto supuesto era el de seleccionar unas 24 historias personales de entre una impresionante acumulación de manuscritos sometidos por más de 1,200 miembros sólidamente sobrios y muy entusiastas.

Cuando se trata del compartimiento de A.A., ¿cómo es posible seleccionar “los mejores”? El subcomité del Comité de Literatura de custodios encargado de la responsabilidad de preparar la cuarta edición respondería a esa pregunta con un simple: “No lo es.” No existe tal cosa como

“lo mejor”. No obstante, tenían que seleccionar, y no solamente nuevas historias sino también de entre las publicadas en la tercera edición para escoger las que se iban a seguir publicando.

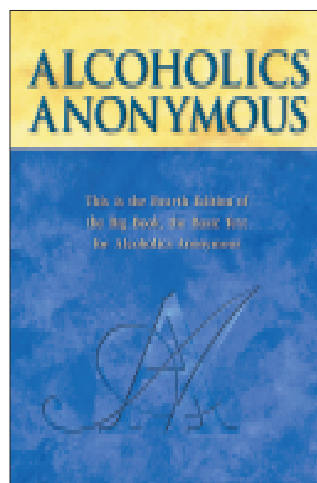
Al elaborar las directrices, el subcomité tenía siempre presente el siguiente comentario de Bill W., cofundador de A.A.: “...el público lector del libro es la gente que llega a Alcohólicos Anónimos ahora. Los que ya están aquí ya han oído nuestras historias...” “Buscamos auténticas narrativas personales que describan la carrera del bebedor, cómo llegó a Alcohólicos Anónimos, cómo A.A. le afectó, y lo que A.A., desde ese entonces, ha hecho para él.” Al leer los manuscritos, los miembros del subcomité estaban buscando narrativas del progreso de la enfermedad, las negaciones, las coartadas y el autoengaño; las crisis que obligaron a los autores a considerar su forma de beber; descripciones de su introducción a A.A.; apadrinamiento, desarrollo espiritual;

y las diversas formas en que los miembros ponen en práctica el programa.

El proceso de revisión fue exhaustivo: Cada historia fue leída primero por un miembro individual del subcomité, luego por miembros que trabajaban en parejas, y finalmente por todo el comité. Antes de la Conferencia de 2000, el subcomité pidió al Comité de Literatura de la Conferencia y a los demás miembros del Comité de Literatura de los custodios que le ayudaran a reducir la lista de 38 historias nuevas a 24. Y antes de presentar el manuscrito a la Conferencia para su consideración las historias fueron remitidas al departamento de publicaciones de la G.S.O. para pasar por varias rondas de revisión y corrección.

La aprobación de la Conferencia

Efectivamente, se comenzó la preparación de la cuarta edición tres años antes de formar el subcomité. Toda la literatura aprobada por la Conferencia, ya sea nueva o revisada, se origina en una necesidad expresada por la Comunidad; y, en lo que se refería a la cuarta edición, la necesidad fue detenidamente examinada. El proyecto empezó en 1994, año en que el Comité de Literatura de los custodios consideró varias solicitudes por parte de la Comunidad de publicar una cuarta edición y, debido a que no se



El **Box 4-5-9** es publicado cada dos meses por la Oficina de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, 475 Riverside Drive, New York, N.Y. 10115.

©2001 Alcoholics Anonymous World Services, Inc.

Dirección de correo: P.O. Box 459, Grand Central Station,
New York, NY 10163

Web Site de la G.S.O.: www.aa.org

Subscripciones: Individual, U.S. \$3.50 por año; grupo, U.S. \$6.00 diez copias de cada número por año. Cheques: Háganlos a favor de A.A.W.S., Inc., y deben acompañar al pedido.

veía una clara necesidad, pidió a los delegados de la Conferencia que recogieran ideas y opiniones al respecto cuando volvieran a sus áreas.

La Conferencia de 1995, tras un estudio del informe sobre las reacciones de las áreas a la propuesta, llegó a la conclusión de que no había en ese momento una necesidad generalmente expresada de publicar una nueva edición. La misma Conferencia también disipó los temores de que se hiciera cualquier cambio en las 164 primeras páginas del texto en inglés, al aprobar la siguiente Acción Recomendable: “Las primeras 164 páginas del Libro Grande, *Alcohólicos Anónimos*, el Prefacio, los Prólogos, ‘La Opinión del Médico’, ‘La Pesadilla del Dr. Bob,’ y los Apéndices, quedan tal como están.” (Esta Acción que evidentemente expresa un claro consenso de la Comunidad fue afirmada por las Conferencias de 1997, 1998, 1999 y 2000.)

No obstante, ya que parecía haber algún interés en publicar una cuarta edición, se remitió la propuesta al Comité de Literatura de los custodios con una petición de que se elaborara un esquema de una posible cuarta edición. Dos años más tarde, el Comité de Literatura de los custodios pidió a la Conferencia que aprobara la preparación de un bosquejo del propuesto libro. La Conferencia aprobó la idea y pidió que se presentara a la Conferencia de 1998 un informe sobre la marcha de los trabajos. Subsiguientemente se presentaron informes sobre la marcha de los trabajos a las Conferencias de 1998, 1999 y 2000, y luego, en abril de 2001, se aprobó el manuscrito final.

La segunda y tercera ediciones

La labor de revisar la sección de historias para la segunda y la tercera edición llevó mucho tiempo. Bill hizo la mayor parte del trabajo para la segunda edición, solicitando materiales de miembros cuyas historias le parecían especialmente aptas y organizándolos en las mismas tres partes en que se reparten las historias en la tercera y cuarta edición: “Pioneros de A.A.”, “Lograron dejarlo antes de acabárseles el tiempo” (alcohólicos de alto fondo, nueva categoría en 1955) y “Casi lo perdieron todo” (“bajo fondo”). Bill estaba resuelto a incluir en la nueva edición toda la amplia gama de gente que compone la Comunidad; en una carta en que especifican los previstos cambios, hace la pregunta “¿Nos ofrecen estas historias la óptima variedad posible? ¿Tratan de la variedad de experiencias de beber de la mejor manera posible?” En la segunda edición se

publicaron 38 historias, un aumento comparado con las 29 que aparecieron en la primera edición.

En la tercera edición, que salió de la imprenta en 1976, se publicaron un total de 42 historias (13 historias nuevas y siete eliminadas de la anterior edición). Las nuevas historias reflejaban los cambios en la composición de la Comunidad; entre otras se incluían las experiencias de adolescentes, gente jubilada, un nativo norteamericano y dos ex convictos.

Se tardaron dos años en terminar el proyecto que comenzó en 1974 con la formación de un comité encargado de implementarlo; para febrero de 1975 se habían seleccionado todas las historias. Se enviaron ejemplares a los comités de literatura de la Conferencia y de los custodios.

En una carta fechada el 14 de junio de 1954, dirigida a Bernard Smith, presidente no alcohólico de la junta, y redactada mientras se estaba preparando la segunda edición, Bill escribió: “La sección de historias del Libro Grande es mucho más importante de lo que la mayoría de nosotros nos imaginamos. Es nuestro principal vehículo para identificarnos con los lectores fuera de A.A.; es, en forma escrita, el equivalente a escuchar a los miembros que hablan en una reunión de A.A.; es la vitrina en que se exponen nuestros resultados. Por lo tanto, los trabajos que hacemos para aumentar al máximo la fuerza y la variedad de esta muestra, no deben ser rutinarios ni apresurados. Las mejores historias no pueden ser demasiado buenas. La diferencia entre ‘bueno’ y ‘excelente’ puede significar la diferencia entre un largo sufrimiento y la recuperación, entre la vida y la muerte, para el lector fuera de A.A.”

Ejemplares del Libro Grande para los grupos

La Junta de Servicios Generales va a enviar gratis a cada grupo un ejemplar de la cuarta edición del Libro Grande para expresar así su profundo agradecimiento por las atentas aportaciones que hicieron posible publicar esta nueva edición. Estas aportaciones fueron hechas por los miembros individuales que contribuían con su tiempo y talentos sometiendo sus historias personales, y por los grupos de todas partes de los Estados Unidos y Canadá que, con el dinero que echan en las canastas, ayudan a mantener la Conferencia de Servicios Generales que ha venido deliberando sobre el asunto durante los últimos cuatro años.

Entre mediados de noviembre y mediados de diciembre, se enviarán ejemplares de la cuarta edición a todos los R.S.G u otro contacto de grupo cuyo nombre aparece inscrito en nuestros registros el 19 de octubre.

Esperamos que esta nueva edición ayude a seguir llevando nuestro mensaje de recuperación en el siglo XXI al alcohólico que aún sufre.

El libro se hace realidad

Una idea que en gran parte empezó como una propuesta para ganar dinero llegó a ser el libro Alcohólicos Anónimos, el texto básico que sirve como nuestro principal medio para llevar el mensaje de A.A. a todas partes del mundo.

La historia de A.A. es una asombrosa sucesión de “casualidades”. De alguna manera la gente indicada se encontraba en el lugar apropiado en el momento oportuno y así lo que debería haber sido, según cualquier criterio objetivo, una historia de puro caos y fracaso total se convirtió en un movimiento espiritual que ha transformado millones de vidas y ha servido como modelo para multitud de otras comunidades de recuperación.

Entre los más increíbles se encuentra la serie de acontecimientos que condujo a la publicación del Libro Grande. Los miembros fundadores, con Bill W., el promotor por antonomasia, a la vanguardia, tenían ideas grandiosas de establecer una cadena de hospitales, de mandar a centenares de misioneros a viajar por todas partes y, en general, de emprender una variedad de proyectos que supondrían gastar grandes cantidades de dinero. Afortunadamente, había una facción conservadora de la Comunidad la cual, con la ayuda de algunos amigos no alcohólicos, logró refrenar a los promotores y los convenció para que se limitaran a un solo proyecto que de hecho iba a dar resultados: un libro que dejara constancia de las experiencias de los 100 primeros miembros y que preservara intacto el mensaje de A.A. para las generaciones venideras.

Nace la idea

A Bill W le encantaba contar “cuentos” acerca de la historia de A.A. y repetidas veces narraba la de los eventos antecedentes a la redacción y publicación del Libro Grande. En una charla que dio en un banquete en Forth Worth, Texas, en junio de 1954, lo relató así:

“Supongo que se puede decir que la historia del libro

comenzó en el salón de estar del Dr. Bob y Annie S. Una tarde a fines de otoño de 1937, Smithy [el Dr. Bob] y yo estábamos conversando en su salón de estar.” Ya en aquel entonces los grupos de Akron y Nueva York se habían arraigado, “y la cosa se había extendido un poco hasta Cleveland y al sur de Nueva York. Pero andábamos todavía a ciegas. En efecto lo que teníamos era una vela parpadeante, la cual en cualquier momento podría extinguirse. Así que empezamos a contarnos. ¿Cuántas personas se habían mantenido secas en Akron, en Nueva York? ¿Unas pocas tal vez en Cleveland también? Y al sumarlas no éramos sino un puñado, tal vez unas 35 ó 40. Pero en algunos casos de grave alcoholismo ya había pasado tiempo suficiente para que Bob y yo pudiéramos ver que esa cosa iba a tener éxito.

“Nunca podré olvidar la euforia y éxtasis que se apoderaron de nosotros. Tres años nos había costado reunir este puñado de borrachos sobrios y habíamos tenido muchos fracasos. ¿Cómo iba a llevar su mensaje este puñado a todos los que no lo habían oído todavía? Todos los borrachos del mundo no iban a poder venir a Akron ni ir a Nueva York. ¿Cómo íbamos a comunicarles nuestro mensaje?” Los dos hombres se pusieron a reflexionar sobre las posibilidades. Bill, con su carácter emprendedor, abrigaba grandes ideas. Quería establecer una cadena de hospitales para que miles de alcohólicos pudieran lograr la sobriedad allí y mandar a misioneros (subvencionados por supuesto) a todas partes del mundo.

“Además, nos parecía que tendríamos que tener algún tipo de literatura. Hasta ese momento, no habíamos puesto por escrito ni una sílaba del programa. Era una cosa transmitida de boca en boca, que se podría variar según la condición del hombre o la mujer en cuestión. En general, decíamos al posible candidato, ‘Parece que la bebida te tiene metido en problemas, tienes una alergia, y una obsesión que te tiene desesperado. Más vale que seas sincero contigo mismo y hagas un inventario; te convendrá hablar con alguien al respecto, hacer una especie de confesión, y hacer reparaciones por los daños que les has hecho a otras personas. Y luego debes rezar, de la mejor manera



Hoy día el Libro Grande está traducido a 43 idiomas y se continúan haciendo traducciones.

que puedas, como mejor te parezca.' Y eso es un resumen del programa de boca en boca tal como era en aquel entonces.

“¿Cómo podríamos unificarlo? ¿Nos sería posible, basándonos en nuestra propia experiencia, describir ciertos métodos que nos habían dado buenos resultados? Si este movimiento iba a seguir propagándose, tendríamos necesidad de literatura a fin de evitar que su mensaje se tergiversara ya fuera por el borracho o por el público en general.

“Incluso en aquel entonces, el Dr. Bob y yo sabíamos que no éramos el gobierno de A.A. así que convocamos una reunión del grupo de Akron. La conciencia del grupo se componía de 18 hombres, buenos y fieles, y enseguida expresaron sus dudas y escepticismo. Casi en unísono dijeron: ‘Mantengámoslo sencillo. Esto va a meter el dinero en este asunto y va a crear una clase profesional. Nos arruinaremos todos.’”

Pero Bill insistía: “A un mero tiro de piedra de esta casa, los alcohólicos están muriendo como moscas,” dijo. “Y si esta cosa no va progresando más rápido de lo que lo ha hecho durante los últimos tres años, puede que se tarden otros diez años en llegar a las afueras de Akron. Tenemos que correr algunos riesgos, no podemos mantenerlo tan sencillo que no se pueda propagar. Y tenemos que tener mucho dinero para poder hacer estas cosas.” Finalmente, al someter la cuestión a una votación, por un escaso margen de dos o tres votos el grupo se expresó a favor de que Bill volviera a Nueva York para intentar recaudar fondos.

Esas fueron las palabras que Bill estaba esperando oír: “Así que me apresuré a volver a Nueva York y empecé a ponerme en contacto con gente de buena condición económica para describirles esta cosa tremenda que había sucedido. No les parecía tan tremenda a ellos. Me dijeron, ‘¿Treinta o cuarenta borrachos ahora sobrios? Ya lo han estado antes, ¿verdad? ¿No sería algo que pudiera ser de mayor interés para la Cruz Roja?’ Y empecé a sentirme deprimido.”

Nadie tenía ningún dinero, ni para contribuir a los proyectos de A.A., ni tampoco para vivir. El Dr. Bob no había podido volver a ejercer como médico; era cirujano y, a pesar de que él ya llevaba varios años sobrio, la gente todavía se sentía reacia a dejar que un médico alcohólico le operara. Bill estaba dedicando todo su tiempo a A.A., y él y su esposa, Lois, estaban alojando en su casa a varios borrachos neoyorquinos. “Es esos tiempos, no nos parecía apropiado cobrar nada a nadie por lo que hacíamos, así que Lois estaba trabajando y yo estaba haciendo de misionero y los borrachos se estaban comiendo las comidas. ¡Esto no podía seguir así!”

A.A. y los Rockefeller

En esa coyuntura, Bill fue a hablar con su cuñado, el Dr. Leonard Strong, quien a su vez se puso en contacto con su amigo Willard Richardson, un asociado de John D. Rockefeller, Jr. El Sr. Richardson que con el tiempo se convirtió en buen amigo de A.A. hizo arreglos para celebrar una

reunión con Rockefeller y otros hombres de negocios eminentes. El Dr. Bob y algunos de los A.A. de Akron fueron a Nueva York para participar, Bill asistió acompañado de cuatro o cinco de los de Nueva York, y el Dr. Silkworth del Hospital Towns también estuvo presente. El viejo “Doc” dio testimonio de lo que había visto ocurrir, y cada uno de nosotros contó nuestra historia: las borracheras y la recuperación.

“Y todos los presentes nos escucharon. Parecía que estaban muy impresionados y me di cuenta de que estaba a punto de llegar el momento de hacer mi discursito. Mencioné los centros de desintoxicación, los misioneros subvencionados y el asunto de un libro.” Pero, como respuesta, en vez de ofrecernos generosas contribuciones, como habíamos esperado, estos hombres dijeron: “Caballeros, hasta este punto, ésta ha sido una obra de pura buena voluntad, sin planta ni propiedad ni trabajadores asalariados. Un simple asunto de una persona que lleva las buenas nuevas a otra, ¿no es cierto? Y ¿no es posible que en esto resida el gran poder de su sociedad? Si lo subvencionamos, ¿no se cambiaría así completamente su carácter? Queremos hacer todo lo que podamos, pero ¿sería prudente hacer esto?”

Esa pregunta señaló uno de esos mencionados y poco fortuitos momentos cruciales en la historia de A.A. Aunque Bill y sus amigos promotores quedaron algún tiempo convencidos de que la Comunidad tenía necesidad de grandes cantidades de dinero, unos cuantos hombres no alcohólicos, todos financieros, tenían la suficiente prudencia como para prever el posible peligro si A.A. llegara a depender del dinero. Estos amigos no alcohólicos de vez en cuando hicieron aportaciones modestas de dinero que les hicieron posible a Bill y al Dr. Bob mantenerse a sí mismos y a sus familias y enfocarse en dar un sólido comienzo a la recién nacida Comunidad. No obstante, incluso en esa primera reunión, empezaron a apuntar a los miembros pioneros el camino hacia uno de nuestros más importantes principios espirituales: el automantenimiento por nuestras propias contribuciones.

En la década de los treinta, nuestra Séptima Tradición estaba muy lejos de las preocupaciones de los alcohólicos neoyorquinos. En mayo de 1938, decidieron establecer una fundación para recaudar fondos. Le pusieron el nombre de la Fundación Alcohólica, y su junta de custodios estaba compuesta por cuatro amigos no alcohólicos y tres alcohólicos. Todo ese verano, Bill dijo en la charla que dio en Texas, “lo pasamos pidiendo dinero a los ricos. Y ellos, ya estaban en Florida o preferían contribuir a la Cruz Roja, y a algunos, los borrachos les parecíamos asquerosos, y no recibimos ni un centavo durante todo el verano, ¡Gracias a Dios! Mientras tanto, empezamos a efectuar reuniones de los custodios, las cuales eran ocasiones de conmiseración por no haber recibido ningún dinero.

“Así que un día, en una reunión de la Fundación, presenté un par de capítulos de un libro propuesto, en forma de borrador mimeografiado. De hecho, hacía un tiempo que veníamos utilizando capítulos del mismo libro en nues-

tros intentos de persuadir a los ricos a hacer aportaciones de dinero, y lo teníamos todavía a mano.

“Frank Amos (uno de los custodios no alcohólicos) dijo ‘conozco al editor religioso de la revista *Harper’s*. ¿Por qué no llevas estos capítulos allí para enseñárselos a Gene Exman y pedirle su opinión?’ Para mi gran asombro, después de leer los capítulos, Gene me dijo: ‘Sr. Wilson, ¿podría usted redactar un libro completo de este estilo?’

“Claro que sí, le respondí. Y como resultado, la editorial Harper propuso pagarme, como incipiente autor, 1,500 dólares de regalías anticipadas, suficiente dinero para posibilitarme completar el libro.”

A.A. toma control de su literatura

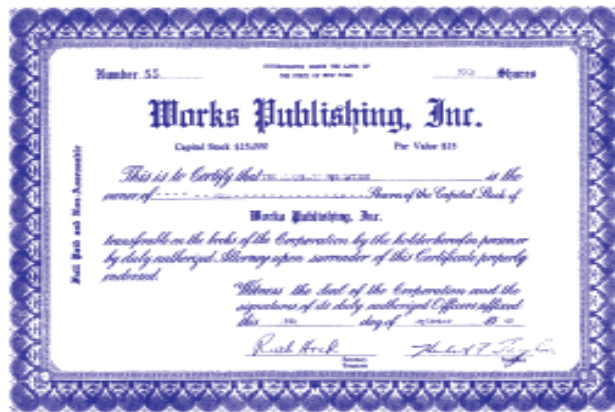
En A.A. *llega a su mayoría de edad*, Bill relata los acontecimientos que tuvieron como resultado el que A.A. llegara a ser la editora de sus propios libros. “Sintiéndome nuevamente en el séptimo cielo, salí de Harper’s para comunicar las noticias a mis amigos. Pero en el camino, algunos pensamientos inquietantes empezaron a perturbar mi euforia. Supongamos que nuestro libro embrionario se convierta algún día en el texto principal de nuestra Comunidad. Nuestro principal escrito sería propiedad de una editorial ajena... Así que me pregunté si tal vez nuestra comunidad debiera ser propietaria de su libro. Y me puse a pensar en los \$1,500 de regalías. Cuando tuviera el libro terminado, tendría una deuda con Harper’s por esa suma y habría que vender bastantes ejemplares para siquiera saldarla. Y supongamos que cuando se publicara el libro, se hiciera mucha publicidad y miles de alcohólicos y miembros de sus familias nos llamaran buscando ayuda. No tendríamos dinero con que enfrentarnos a esta situación.”

Bill intentó ocultar sus inquietudes a los demás miembros, por respeto a los custodios, pero finalmente las expresó aunque a regañadientes en una reunión de los custodios. Los miembros no alcohólicos de la junta no se quedaron muy impresionados con el razonamiento, y a Bill no le gustó la necesidad de estar en desacuerdo con sus buenos amigos.

En esa coyuntura, entró en escena Henry P. un amigo de Bill que, en su charla ante los A.A. de Texas en 1954, Bill ha descrito como “uno de los más ávidos y enérgicos promotores que he conocido en mi vida.” Henry no quería saber nada de los custodios; propuso formar una sociedad anónima comercial y vender acciones a los A.A. de Nueva York. “Le dije que los custodios nunca aprobarían nuestro plan, y yo no quería ofenderles. Pero Henry no tenía la piel tan sensible. Insistía implacablemente en que había que hacerlo y finalmente me expresé de acuerdo.

“Sintiéndome todavía inquieto por el asunto, volví a consultar con Gene Exman y le expliqué francamente lo que iba a suceder. Para mi total asombro, a pesar de que iba en contra de sus propios intereses, él estaba de acuerdo en que una sociedad como la nuestra debería controlar y publicar su propia literatura. ... [Esto nos infundió] a Henry y a mí los ánimos que tanto necesitábamos.

“Henry no perdió ningún tiempo y se puso en seguida



Copia original de una acción en los Archivos de la O.S.G.

a abogar por la propuesta [sociedad anónima] a los miembros neoyorquinos. Los acorraló individualmente, persuadiéndolos, intimidándolos, hipnotizándolos. Yo le seguía, para calmar a los ofendidos y disipar algunas de las sospechas que se habían ocasionado referente a nuestros motivos.” Pasadas un par de semanas, los miembros neoyorquinos, todavía un poco reacios, aprobaron la propuesta como también lo hizo el Dr. Bob.

Bill y Henry visitaron el Cornwall Press, una de las casas impresoras más grandes del país y descubrieron que se podría imprimir el libro al precio de solamente 35 centavos por ejemplar. “Si pusiéramos el precio de \$3.50 al nuevo libro, casi todo sería una ganancia neta...” Henry lo tenía todo previsto. Estableceríamos una sociedad anónima comercial con acciones con un valor nominal de \$25 y él había preparado un prospecto que indicaba las ganancias producidas por ventas proyectadas desde 100,000 hasta un millón de ejemplares.

“Todavía le faltaban a nuestra empresa dos elementos esenciales: no estaba constituida en sociedad y no tenía nombre. Henry se encargó de estos asuntos. Ya que la futura ‘obra’ iba a ser la primera de muchas similares, le pareció apropiado que nuestra compañía editora se llamara ‘Works Publishing, Inc.’ Yo no tenía ningún inconveniente con esto pero puse la objeción de que todavía no habíamos constituido una sociedad sobre la que basar las acciones y que el constituirla costaría dinero. Al día siguiente vi que Henry había comprado un bloque de acciones en blanco en una papelería y en la parte arriba de cada acción había mecanografiado lo siguiente: ‘Works Publishing, Inc., valor nominal: \$25.00.’ En la parte de abajo había una firma: ‘Henry P. _____, presidente.’ Cuando protesté por estas irregularidades, Henry dijo que no había tiempo que perder; ¿por qué preocuparnos por estos pequeños detalles?”

Una visita al *Reader’s Digest*

Se puede entender fácilmente que ninguno de los alcohólicos de Nueva York quisiera comprar acciones de un libro que aún no se había escrito. Esto tampoco le preocupaba a Henry. Bill y él estaban convencidos de que el libro se vendería y él creía que si los demás miembros compartían

esta convicción, comprarían las acciones. Así que propuso ir a ver a los editores del *Reader's Digest* para ver si estarían interesados en publicar un artículo acerca de Alcohólicos Anónimos y su libro de próxima aparición.

“Pasados dos días... nos encontramos en la oficina del Sr. Kenneth Payne, editor gerente del *Digest*. Le pintamos un cuadro magnífico de nuestra comunidad y su futuro libro. Mencionamos el gran interés del Sr. Rockefeller y de algunos amigos suyos. El Sr. Payne estaba interesado. A cabo de un rato, dijo: ‘Estoy casi seguro de que el *Digest* estaría interesado en publicar este artículo, aunque tengo que consultar naturalmente con los otros editores. A mí me parece que éste es el tipo de historia que nos gustaría publicar. Cuando tengan el libro listo en la primavera, me avisan y creo que podremos hacer que uno de nuestros escritores se encargue de escribir un artículo. Creo que será una historia magnífica. Claro que tendré que consultar primero con la redacción ¿de acuerdo?’

“Henry y yo nos despedimos y nos fuimos a toda velocidad a Nueva York. Con esto teníamos un buen apoyo para nuestro proyecto.” Las acciones empezaron a venderse. Nadie tenía dinero así que les ofrecimos un plan de compra a plazos: cinco dólares al mes por cinco meses por acción. Los custodios también compraron así como otros amigos. “Pronto contábamos con una suscripción de 200 acciones por un valor total de \$5,000, y empezó a entrar una cantidad de dinero en efectivo.” Sintiendo mucho más seguro, Bill se puso a trabajar diligentemente en el manuscrito del libro. (Para esta historia ver “Palabras, palabras” en la página 7).

Cuando se terminó el manuscrito, lo llevaron a Cornwall Press y lo entregaron a Edward Blackwell, presidente de la compañía, y le dijeron que estaban listos. Les preguntó que cuántos ejemplares querían imprimir y aunque Bill y Henry tenían ideas de cantidades grandiosas, el impresor, con su mayor experiencia, les sugirió una tirada de 5,000 ejemplares. Luego preguntó cómo se iban a hacer los pagos. Bill escribió: “Le informamos de que nuestras reservas de dinero estaban temporalmente bajas. Recalcando lo que iba a suponer para nosotros el artículo del *Reader's Digest*, Henry mencionó la cifra de \$500 como nuestro primer pago.... El Sr. Blackwell, que ya se había contagiado del espíritu de A.A., nos dijo con una sonrisa en los ojos, ‘Bueno, me parece que esto será suficiente. Me agrada echarles una mano.’ Así que el libro estaba listo para entrar en prensa y Alcohólicos Anónimos había encontrado otro maravilloso amigo.”

El siguiente problema era el de fijar el precio. Algunos miembros querían que fuera muy bajo; pero tras varios debates animados, acordaron poner un precio de \$3.50, una cantidad que les haría posible tener unos beneficios, comprar las acciones a los accionistas e incluso montar una oficina. Luego, “como premio de consolación para los participantes en el debate, le pedimos al Sr. Blackwell que utilizara el papel más grueso que tuviera en su imprenta. El volumen original resultó ser de tal grosor que llegó a conocerse por el nombre del ‘Libro Grande’. Naturalmente,

te, la intención era convencer al comprador alcohólico que el libro realmente valía lo que costaba.”

La empresa del libro toca fondo

Para ese entonces, la reserva de dinero había llegado a su fondo, pero se sentían optimistas. Muy pronto, “el libro entraría en prensa y tendríamos listos 5,000 libros cuando se publicara el artículo de *Reader's Digest*. Henry, Ruth [Hock, la secretaria no alcohólica de Bill] y yo nos repartimos los últimos cien dólares... la prosperidad estaba a la vuelta de la esquina.

“Nunca podré explicarme por qué, durante todo el tiempo en que se estaba preparando el libro, ninguno de nosotros había pensado en ponerse en contacto con el *Reader's Digest*. Por alguna razón el asunto de hacer coincidir la publicación de este artículo con la aparición de nuestro libro nunca se nos ocurrió.... Pero ¿por qué preocuparse? Era solamente una cuestión de tiempo.”

Cuando los dos hombres se presentaron a la puerta del editor gerente, el Sr. Payne no podía acordarse claramente de quiénes eran. Por lo tanto, le pusieron al día de los acontecimientos, y él casi se deshizo en disculpas. Desgraciadamente, les explicó, cuando él había sometido la propuesta a los demás miembros de la redacción, no les había gustado. No les pareció que los lectores se interesarían en una sociedad de alcohólicos, y se preocupaban por la posibilidad de que fuera un tema muy controvertido. En resumidas palabras, no tenían planes de publicar el artículo.

“Estas noticias fueron demoledoras. Incluso el superoptimista Henry se hundió. Todos nosotros protestamos, pero en vano. Habíamos llegado al fin. Se había derrumbado el proyecto del libro.” No sabían qué hacer.

Pero cuando volvieron a Nueva York, “casi todos lo tomaron con filosofía y nos preguntaron si habíamos perdido nuestra fe.” Los custodios sugirieron que se efectuaran reuniones cada semana para considerar maneras de distribuir el libro, y el Sr. Blackwell nos dijo que cargaría con los costos de impresión hasta que mejorara el panorama.

“Nos parecía bien claro que teníamos que atraer alguna publicidad para poder vender los libros. Nos pusimos en contacto con una revista tras otra, sin resultado.” El libro estaba listo para vender en abril de 1939, pero esa fue la única buena noticia. Henry andaba sin un centavo y buscando empleo. Se pagó a Ruth [Hock] con acciones de la difunta ‘Works Publishing, Inc.’ Ella las aceptó alegremente y nunca disminuía sus esfuerzos. Todos nosotros nos estábamos cargando de deudas solo para cubrir los gastos normales de vivir.” A comienzos de mayo, Bill y Lois fueron expulsados de su casa. El futuro no parecía muy prometedor; pero había amigos que les salvaron del apuro, ofreciéndoles un lugar donde vivir temporalmente; y, mientras tanto, el libro comenzaba a suscitar algunos comentarios positivos.

A.A. se presenta por la radio

En abril, el Dr. Harry Emerson Fosdick escribió una crítica muy favorable del libro, principalmente para publica-

ciones religiosas, y se había publicado otra en el *New York Times*; no obstante, no llegaron pedidos. Entonces, Morgan, “nuestro irlandés”, anunció que conocía a Gabriel Heatter, e hizo arreglos para tener una entrevista en su programa de radio nacional “*We the People*”. El Sr. Heatter iba a entrevistar a Morgan para hablar sobre su forma de beber y su recuperación; luego le iba a hacer preguntas referentes a A.A. y dar un poco de publicidad al libro. Nos parecía un plan estupendo. Faltaba una sola semana para que se emitiera el programa, y había una importante pregunta: ¿Iba a poder mantenerse sobrio Morgan? Los A.A. neoyorquinos, por experiencia, se daban cuenta de la posibilidad de que no lo hiciera, y por ello decidieron guardarlo bajo llave durante el período de espera y varios compañeros se encargaron de quedarse con él las 24 horas del día. Pasada la semana, Morgan se presentó sobrio al programa, y la entrevista salió muy bien.

Mientras tanto, Henry se las había arreglado para recoger el dinero suficiente para enviar unas 20,000 tarjetas postales a médicos de la región este de los Estados Unidos para pedirles que escucharan el programa e informarles del libro, “una cura segura del alcoholismo”. Los A.A. lograron esperar tres días antes de ir a la oficina de correos para recoger la multitud de respuestas esperadas. Ansiosamente abrieron la casilla para encontrar allí adentro un total de 12 respuestas, de ellas sólo dos con pedidos para el libro.

Finalmente, en julio, las cosas empezaron a mejorar. Charles Towns (del Hospital Towns, en donde muchos los alcohólicos habían ingresado para desintoxicarse) que “había venido haciendo todo lo que podía para darnos alguna buena publicidad, por fin había logrado hacerlo.” Había hablado con un escritor, Morris Markey, quien luego se dirigió a Fulton Oursler, editor de la revista *Liberty*, para proponerle publicar un artículo acerca de Alcohólicos Anónimos. Oursler le encargó a Markey que redactara el artículo, el cual, con el título “Los alcohólicos y Dios” apareció en el número de septiembre. “Esa vez esperábamos y creíamos haber alcanzado al público, y de hecho había sido así.”

Para octubre ya empezaron a llegar los pedidos. “La revista *Liberty* recibió 800 súplicas de ayuda urgentes, las cuales fueron remitidas directamente a Ruth y a mí. Ella escribió elocuentes cartas personales a cada persona y adjuntó a cada carta un volante en que se describía el libro de A.A. Suscitó una reacción tremenda. Vendimos varios centenares de libros en seguida al precio de \$3.50. Y aun más importante, entablamos correspondencia con los alcohólicos, sus amigos y sus familiares por todas partes del país.”

Alrededor de esas fechas, los compañeros recibieron otro importante pedido de una cantidad substancial de libros. En su charla de 1954 en Texas, Bill contó la historia a sus oyentes de esta manera: “Justo después de la cena, el Sr. Rockefeller se dirigió a la casi difunta Works Publishing Company para decir que deseaba comprar cuatrocientos ejemplares del libro para enviar a todos los banqueros que

asistieron a la cena y a todos los que no asistieron también. Pues, visto que iba a servir de algo, le vendimos baratos los libros. El los compró a un precio más bajo que nadie: un dólar cada uno, para enviar a sus amigos banqueros.

“Poco después de aparecer el artículo en la revista *Liberty*,” dijo Bill en A.A. *llega a su mayoría de edad*, “se publicó en el *Cleveland Plain Dealer* una maravillosa serie de artículos... como consecuencia de lo cual nos llegó una multitud de pedidos nuevos y se nos presentó una multitud de problemas. Alcohólicos Anónimos estaba en marcha, desde su infancia hasta su adolescencia.

“Nuestro desarrollo se vio inmensamente acelerado por el artículo en *Liberty* y el crecimiento frenético en Cleveland. En otros muchos pueblos y ciudades, estábamos empezando a echar pequeños brotes, comienzos modestos que indicábamos con alfileres en un mapa colgado de la pared de nuestra oficina. A principios de 1940, calculamos que unas 800 personas se habían recuperado. Esta cifra representaba un salto enorme de la de 100 personas en abril del año anterior cuando se publicó el libro. En el texto se expresó la esperanza de que algún día los miembros de A.A. viajeros pudieran encontrar un grupo fuera cual fuera su destino. Esa esperanza empezaba a convertirse en realidad.”

Palabras, palabras, palabras

El texto de las primeras 164 páginas de Alcohólicos Anónimos, que no se ha cambiado desde que el libro salió de la imprenta en 1939, evolucionó por un proceso de debate furioso y prudente transigencia.

En mayo de 1938, cuando empezó a trabajar en lo que ahora se conoce como el Libro Grande, *Alcohólicos Anónimos*, Bill W., cofundador de A.A., llevaba unos tres años y medio sobrio. El Dr. Bob llevaba algo menos de tres años sobrio, y los otros cien miembros pioneros que de alguna que otra manera contribuyeron a la redacción del libro se habían abstenido de la bebida por períodos que variaban de un par desde meses hasta un par de años.

Esta era una banda de borrachos recién secos, cascarrabias y muy discutidores, que estaban aferrándose desesperadamente los unos a los otros, para preservar la sobriedad que tan difícilmente habían logrado, mientras iban buscando por pruebas la forma más eficaz de hacerlo. No obstante, este grupo tembloroso y a menudo temeroso de hombres y mujeres se las arregló para presentar para publicación, en abril de 1939, un programa de recuperación del alcoholismo que desde hace 60 años millones de alcohólicos de unos 150 países de todas partes del mundo han seguido con éxito.

En 1939 el Libro Grande fue redactado en su mayor parte por un hombre que, en este año de 2001, se consideraría prácticamente un principiante, y que contaba con la ayuda de un grupo de personas poco disciplinadas y muy

aferradas a sus opiniones y aun más recién llegados. Las páginas de nuestro texto básico milagrosamente reflejan la fe, la dedicación y la sabiduría providencial de los 100 ex borrachos que iban progresando a tientas hacia una comprensión de cómo mantener viva y en buena salud esta “cosa” que habían descubierto. Porque sabían con toda certeza que de hacer esto dependían su sobriedad y sus vidas mismas.

Disputas sobre el texto

¿Cómo lograron poner por escrito una clara descripción de sus experiencias que pudiera resistir el paso del tiempo? Bill cuenta la historia con suma elocuencia en *Alcohólicos Anónimos llega a su mayoría de edad*. Al comienzo tenía escritos unos cuantos capítulos de un propuesto libro para utilizar en los intentos de recaudar fondos, y cuando el *Reader's Digest* expresó interés en publicar un artículo acerca de A.A. y su libro, se entusiasmó por terminarlo. “En el 17 de la calle William de Newark, New Jersey,” escribe, “Henry tenía una oficina... (y) una secretaria [no alcohólica] de nombre Ruth Hock, quien llegaría a ser una de las auténticas pioneras de A.A.... Cada mañana hacía el largo viaje desde Brooklyn a Newark donde, paseándome por la oficina de Henry, empecé a dictar los bosquejos de los primeros capítulos del futuro libro.”

Durante todos los trabajos, Bill consultaba con la conciencia del grupo, y en cuanto terminaba cada capítulo, lo leía en voz alta ante el grupo de Nueva York en su reunión semanal, y enviaba copias al Dr. Bob para compartir con el grupo de Akron. Tenía fuerte apoyo de los de Akron, pero los neoyorquinos “atacaban vigorosamente los capítulos. Yo los volvía a dictar a Ruth y ella los volvía a pasar a máquina una y otra vez.” A pesar de todo esto, no resultó muy difícil escribir los primeros capítulos, hasta llegar al Capítulo 5, cuando los alcohólicos se dieron cuenta de que “en este punto íbamos a tener que explicar cómo funciona en realidad nuestro programa. Nos sería necesario sentar en este mismo lugar la columna vertebral del programa.

“Este problema me tenía profundamente preocupado,” Bill escribió. “Yo no había escrito nada nunca, ni tampoco lo había hecho ningún miembro del grupo de Nueva York.... Habíamos tenido tremendas disputas en lo referente a los cuatro primeros capítulos. Me sentía exhausto. En muchas ocasiones me habría gustado tirar el libro por la ventana.

“No me estaba sintiendo muy espiritual esa noche en que fueron redactados los Doce Pasos de Alcohólicos Anónimos. Estaba fatigado y me dolía todo el cuerpo. Estaba tumbado en la cama... con un lápiz en la mano y un bloc de papel amarillo apoyado contra la rodilla. No podía enfocarme en la tarea, ni mucho menos dedicarme al trabajo de todo corazón. Pero eso era algo que había que hacer. Poco a poco, las ideas empezaron a entrar en foco.”

Hasta ese punto, el programa de A.A. se había comunicado estrictamente de palabra, apropiándose de varios conceptos básicos de los Grupos Oxford, William James y el Dr. Silkworth. Se podía resumir en seis pasos: admitir la

impotencia ante el alcohol; hacer un inventario moral; hablar de sus defectos con otro ser humano; hacer reparaciones; ayudar a otros alcohólicos y rezar a Dios por la capacidad para poner en práctica estas ideas. Sin embargo, había en este proceder general variaciones y diferencias considerables y, en ese punto, aún no tenían nada puesto por escrito.

Bill dice: “Según iba repasando estos acontecimientos en mi mente, me parecía que el programa todavía no estaba suficientemente bien definido. Puede que tardáramos mucho tiempo en ponernos en contacto personal con los lectores del libro en lugares remotos. Por ello, en nuestra literatura el programa tendría que estar expuesto de la forma más clara y completa posible. Nuestros pasos tendrían que ser más explícitos. No debería dejarse abierta ninguna escapatoria por la que el alcohólico racionalizador pudiera escabullirse. A lo mejor nuestros seis pedazos de verdad pudieran ser divididos en otras más pequeños... y al mismo tiempo podríamos ampliar y profundizar las implicaciones espirituales de nuestra presentación global. Según puedo recordar, eso era todo lo que tenía en mente al momento de ponerme a escribir.

“Finalmente empecé a escribir. Tenía intención de esbozar más de seis pasos, cuántos más no sabía. Me relajé y pedí orientación. Con una asombrosa rapidez, teniendo en cuenta mis turbulentas emociones, terminé el primer bosquejo. Me costó tal vez media hora. Las palabras me venían sin pausa. Cuando llegué al fin, numeré los nuevos pasos. Había doce. Por alguna razón, esta cifra me parecía llena de significación. Sin motivo muy claro los asocié con los doce apóstoles. Con una sensación de gran alivio, me puse a releer el bosquejo.”

En esa coyuntura, algunos compañeros neoyorquinos se presentaron en la casa de Bill, leyeron los pasos nuevos, e inmediatamente se lanzaron a expresar objeciones, las cuales, durante el curso de los siguientes meses, se considerarían y finalmente llegarían a resolverse. En general, a los de Akron les gustaban los nuevos pasos y ellos aprobaron el resto del texto que estaba basado en ellos. “Pero en Nueva York, fue aumentando cada vez más la intensidad del acalorado debate en lo concerniente a los Pasos y al contenido del libro. Había puntos de vista conservadores, liberales y radicales.” Algunos eran de la opinión de que el libro debería ser cristiano en el sentido doctrinal del término; otros no tenían ningún inconveniente en utilizar la palabra “Dios” pero estaban en contra del uso de cualquier otra proposición religiosa. “Espiritualidad, sí. Pero religión, no; *categoricamente*, no. La mayoría de nuestros miembros,” ellos comentaron, “creían en alguna especie de deidad. Pero en cuanto a la teología, no nos sería posible llegar a un acuerdo entre todos nosotros, y por ello ¿cómo íbamos a poder escribir un libro que tratara de tales cuestiones?”

Y teníamos entre nosotros a los ateos y agnósticos. Al principio, querían eliminar la palabra “Dios” del libro. Querían “un libro *psicológico* que atrajera al alcohólico. Una vez cruzado el portal, el posible compañero podría

tomar o dejar a Dios según le pareciera. Para el resto de nosotros, esto era una propuesta escandalosa, pero afortunadamente escuchamos lo que tenían que decir....”

Bill, como autor del libro, se encontraba “en lo más reñido del debate,... Durante un tiempo parecía que íbamos a estancarnos en un desacuerdo permanente.” Finalmente pidió ser quien tuviera la última palabra en lo referente al contenido de libro, y los grupos, dándose cuenta de que sin tener a alguien que tomara las decisiones finales no iban a poder hacer ningún progreso, aprobaron la sugerencia....”

“Justo antes de terminar el manuscrito, sucedió un evento de gran significación para nuestro futuro. Estábamos disputando todavía acerca de los Doce Pasos. Me había negado... a cambiar tan siquiera una palabra del original en el que... había empleado regularmente la palabra ‘Dios’, y apareció en un lugar la palabra ‘arrodillados’. Ponerse de rodillas y rezar a Dios constituía una afrenta enorme [a algunos de nuestros compañeros alcohólicos]... finalmente empezamos a considerar la posibilidad de transigir. No sé quién fue la primera persona en sugerir las palabras de compromiso, pero son palabras bien conocidas hoy en todas partes de A.A. En el Paso Dos decidimos describir a Dios como ‘un Poder superior a nosotros mismos.’ En los Pasos Tres y Once añadimos las palabras ‘Dios como nosotros lo concebimos’. Del Séptimo Paso tachamos las palabras ‘de rodillas.’ Y como frase introductoria a todos los Pasos pusimos: ‘He aquí los pasos que dimos y que se sugieren como programa de recuperación.’ Los Doce Pasos de A.A. iban a ser solamente *sugerencias*....”

“Dios estaba ciertamente allí en nuestros Pasos, pero ahora aparecía expresado en términos que cualquier persona —*cualquiera en el mundo*— podría aceptar y probar. Incontables miembros de A.A. han dicho que, si no hubieran tenido esa magnífica evidencia de amplitud de ideas, nunca habrían podido poner pie en ninguna senda del progreso espiritual, ni habrían podido dirigirse a nuestras puertas. Ese fue otro más de los eventos providenciales de nuestros comienzos.”

Las historias personales y el título

Ya en los primeros días de la redacción del texto, era evidente la necesidad de incluir en el libro una sección de historias que contaran detalladamente las experiencias personales de algunos alcohólicos sobrios. “Íbamos a tener que dar evidencia en forma de pruebas palpables, testimonios puestos por escrito por los miembros de nuestra Comunidad. Además nos parecía que la sección de historias haría posible a los lectores en lugares remotos identificarse con nosotros, de una manera que el texto básico no lo podría hacer.”

El Dr. Bob y los akronenses fueron quienes encabezaron esta labor. Un miembro del grupo de Akron era un



antiguo periodista de nombre Jim que llevaba dos años sobrio. “[Jim] y el Dr. Bob se dirigieron a todos los compañeros de Akron que llevaban un tiempo sustancial sobrios para pedirles que sometieran testimonios. En la mayoría de los casos, Jim se entrevistó con los posibles colaboradores y escribió sus historias. El Dr. Bob redactó su propia historia.” Para el mes de enero, los miembros de Akron tenían 18 historias completadas, incluyendo dos sometidas por miembros de Cleveland que habían asistido a la reunión de Akron.

Resultó más difícil hacerlo en Nueva York, donde no había nadie con experiencia periodística que pudiera servir de redactor. Llegaron a la decisión de que todo miembro con sobriedad sustancial redactara su propia historia, pero cuando Bill y Henry se pusieron a revisar y corregir estos “intentos de escritores aficionados” se encontraron en dificultades. “¿Quiénes éramos nosotros, nos dijeron los escritores, para corregir sus historias? Esa era una buena pregunta. No obstante, las corregimos. Poco a poco se aquietaron los gritos de los angustiados autores y la sección de historias fue terminada a finales de enero de 1939. Y también el texto.”

Hasta ese punto, el libro no tenía título. “Los grupos de Akron y de Nueva York habían pasado ya varios meses votando por posibles títulos. Esas votaciones se habían convertido en un entretenimiento y diversión después de las reuniones. A los mismos comienzos de la discusión se había sugerido ‘Alcohólicos Anónimos’.... No sabemos quién fue el primero en emplear estas palabras. Después de separarnos de los Grupos Oxford en 1937, los neoyorquinos solíamos calificarnos de ‘un grupo sin nombre de alcohólicos.’ De esa frase solamente había un pequeño paso a la idea de ‘Alcohólicos Anónimos.’ Esa fue de hecho la derivación del nombre.”

Otro posible título popular fue “La Salida.” Bill confesó que empezó a sentirse tentado. “Si pusiéramos este título al libro, yo podría añadir mi firma.... Empecé a olvidarme de que este libro era de todos nosotros y que yo había servido principalmente como árbitro de las discusiones que lo habían creado. En un momento oscuro incluso consideré llamar al libro ‘El movimiento de B.W.’.... Entonces, me di cuenta de lo que era la tentación: una descarada expresión de egoísmo. Y volví a votar por el título de ‘Alcohólicos Anónimos.’”

Se consideran más de 100 propuestos títulos en total, pero al final todos ellos se redujeron a dos: “Alcohólicos Anónimos” y “La Salida”. Después de las votaciones de ambos grupos, “La Salida” tenía una escasa mayoría. En ese punto, un compañero visitó la Biblioteca del Congreso para investigar cuántos libros se habían publicado con el título de “La Salida” y cuántos con el título de “Alcohólicos Anónimos”. Resultó que se habían publicado doce libros titulados “La Salida”, y ninguno con el nombre de Alco-

hólicos Anónimos y, visto que nadie quería que el libro fuera la treceava “Salida”, se resolvió el problema. “Así conseguimos el título de nuestro libro, y así obtuvo su nombre nuestra sociedad.”

Una pequeña ayuda de nuestros amigos

Para darle al libro categoría médica, el Dr. William D. Silkworth había aceptado escribir una introducción. Bill solía describir al Dr. Silkworth como “el benigno doctor que amaba a los alcohólicos.” El entonces jefe médico del Hospital Towns de Nueva York era “prácticamente un fundador de A.A. De él aprendimos la naturaleza de nuestra enfermedad. Nos suministró las herramientas con que perforar el ego alcohólico más resistente... *la obsesión de la mente* que nos compele a beber y *la alergia del cuerpo* que nos compele a la locura o la muerte.” Fue el hombre que dijo a Bill que su dramática experiencia espiritual no era una alucinación, sino una experiencia transformadora sobre la que poder construir una nueva vida. Y fue uno de los muchos amigos no alcohólicos que, en los primeros días, cuando A.A. era un pequeño movimiento luchando por sobrevivir, arriesgó su propia posición profesional para dar a nuestra Comunidad el apoyo que tanto necesitaba. Su introducción, “La opinión del médico”, es parte de las páginas preliminares del Libro Grande.

Además de discutir el texto en las reuniones de los dos grupos, los A.A. habían decidido pedir los comentarios de los amigos no alcohólicos, para asegurarse de que no había errores médicos o materiales que pudieran ser ofensivos a personas de diferentes religiones.

Uno de los comentarios más importantes para el futuro de la Comunidad lo hizo un psiquiatra de New Jersey. “El advirtió que el texto de nuestro libro estaba lleno de las palabras ‘usted’ y ‘tiene que’. Sugirió que siempre que fuera posible las sustituyéramos por ‘nosotros deberíamos’ o ‘debiéramos’... Discutí en contra con poco entusiasmo,” dice Bill, “pero pronto dejé de hacerlo; estaba perfectamente claro que el doctor tenía toda la razón.”

Los cambios efectuados en aquel rígido planteamiento inicial sin duda han ayudado a hacer que el libro haya sido aceptable para muchos alcohólicos testarudos en los sesenta y tantos años siguientes. Por ejemplo, en la versión actual, el Capítulo 5 empieza “Rara vez hemos visto fracasar a una persona que haya seguido concienzudamente nuestro camino,” mucho mejor que el original “...seguido nuestras indicaciones.” Similarmente, la frase “Si has decidido que quieres lo que nosotros tenemos y estás dispuesto a hacer todo lo que sea necesario para conseguirlo—entonces estás listo para seguir las indicaciones” se convirtió en “...entonces estás en condiciones de dar ciertos pasos,” y “Pero hay Uno que tiene todo el poder —Dios— ¡tienes que encontrarlo ahora!” se suavizó para decir “...ojalá Lo encuentres.”

Frases tales como “El primer requisito es que...” ya no aparecen en el texto, y las palabras “Creemos que ahora puedes aguantarlo” que precedían a “He aquí los pasos

que damos...” fueron eliminadas. Y afortunadamente, el libro ya no nos dice, “Si no estás convencido de estos asuntos vitales, debes volver a leer el libro hasta este punto o si no tirarlo a la basura.”

Para concluir su descripción del proceso de escribir el libro, en *A.A. llega a su mayoría de edad*, Bill puso en claro que las disputas habían merecido la pena. “Se debe destacar aquí que la creación del libro de A.A. produjo mucho más que disputas acerca de su contenido. Según iba creciendo el volumen también lo hacía nuestra convicción de que íbamos por el buen camino. Vimos tremendas vistas de lo que este libro podría llegar a ser y hacer. La gran esperanza basada en una fe segura fue el sentimiento constante y sostenido que finalmente prevaleció entre nosotros. Como el sonido de una tormenta que se va alejando, el fragor de nuestras batallas anteriores era sólo un ruido sordo. El aire se clareó y el cielo estaba brillante. Todos nos sentíamos bien.”

El Libro Grande en traducción La versión en español

Como ya sabrán nuestros lectores, en las tres ediciones del Libro Grande en inglés publicadas hasta ahora, no se ha hecho ningún cambio en las 164 primeras páginas. Lo único que ha cambiado ha sido el contenido de la sección de historias; y así será en la Cuarta Edición. Aparecerán 24 historias nuevas y 16 historias seleccionadas de las que aparecían en la Tercera Edición, la cual hemos venido utilizando desde su publicación en 1976.

La traducción al español ahora distribuida por A.A.W.S., Inc. fue publicada por primera vez en 1986 en una edición sencilla, o sea sin historias, y en 1990, en una edición ampliada con historias sometidas por miembros de habla hispana de diversas partes del mundo y dos historias traducidas del inglés.

Desde el punto de vista histórico es interesante mencionar que hasta mediados de los años 80, la Oficina de Servicios Generales tenía muy poca participación en la literatura de A.A. en español para los miembros de habla hispana de nuestro continente. En aquel entonces había pocos miembros de A.A. de habla hispana en los EE.UU. Las traducciones al español de los escritos de Bill W., así como de diversos folletos de recuperación, se hacían en las oficinas de servicios generales de otros países. Nuestra G.S.O. pedía libros y folletos a estas oficinas y los distribuía desde aquí. A medida que la población hispanohablante de los Estados Unidos iba creciendo, la Oficina de Servicios Generales reimprimía las traducciones de otras estructuras, como por ejemplo, las de México y Colombia, y rara vez inició sus propias traducciones.

A principios de la década de los 80, la G.S.O. de los EE.UU. y Canadá inició una política de “servicios equivalentes” a

todos los grupos. Los servicios a los que se refiere son los sufragados por las contribuciones de los grupos, por ejemplo, *Box 4-5-9*, los materiales de información pública, correccionales y C.C.P., etc. Había que producir todos estos materiales en español y francés, además del inglés.

A mediados de esa misma década, las oficinas de servicios generales de habla hispana (países de América Central y del Sur y España) en colaboración con la G.S.O. de Nueva York acordaron crear traducciones uniformes al español. Formaron un comité de traducciones conocido como "CIATAL" y, además de producir traducciones uniformes al español de todos los títulos, esperaban evitar la duplicación de trabajos. Hasta hoy día seguimos trabajando con las demás oficinas de servicios generales de habla hispana, notificándoles de las traducciones que estamos preparando y dándoles la oportunidad de revisarlas. Esto ha contribuido grandemente a la unidad de la comunidad hispanohablante de A.A. a nivel mundial. De la misma forma que cualquier persona que pueda leer inglés puede leer nuestro Libro Grande en inglés (ya sea que resida en Estados Unidos, Inglaterra, Australia, etc.) se espera que cualquier lector de habla hispana pueda leer nuestras traducciones al español.

Durante varios años, había en circulación muchas traducciones al español del Libro Grande. Argentina tenía una, Puerto Rico otra; México otra, etc. Cuando contratamos a nuestro primer coordinador de Servicios en Español, él revisó cuidadosamente las traducciones existentes y expresó su preocupación por la versión que estábamos publicando en ese momento. El miembro del personal asignado a Servicios en Español, en colaboración con nuestro traductor/redactor, revisó una traducción ya existente del Libro Grande; después de comprobar su fidelidad al inglés, se circuló por las O.S.G. participantes en la Comisión Iberoamericana de Traducciones y Adaptaciones de la Literatura de A.A. Esta versión revisada fue la que se publicó en 1986 y como se ha mencionado anteriormente, se reimprimió en 1990 con una selección de historias personales de miembros de habla hispana para reflejar mejor la experiencia cultural de los bebedores y su recuperación.

Cuando Bill visitó Noruega a comienzos de la década de los cuarenta, época en que los A.A. noruegos habían decidido hacer una traducción del Libro Grande a su idioma, Bill les sugirió que, para facilitar la identificación, publicaran historias personales de miembros noruegos, y hoy día, en la mayoría de las traducciones hechas por las O.S.G. de otros países aparecen historias de los miembros del país además de algunas traducciones de las historias publicadas en inglés.

En la Conferencia de Servicios Generales de 2001 se planteó la cuestión de hacer una traducción al español y al francés de las historias publicadas en la Cuarta Edición para reemplazar en futuras reimpresiones la sección de historias de miembros hispanohablantes. No se ha llegado a ninguna decisión y se sigue considerando el tema. Las opciones se pueden expresar así: ¿Deseamos que las historias que se publiquen en el Libro Grande represen-

ten las experiencias de compañeros de habla hispana de diversas partes del mundo, o sería preferible publicar únicamente traducciones de las historias de miembros de la estructura de EE.UU./Canadá publicadas en la Cuarta Edición en inglés?

¿Sabían ustedes...?

¿Cuándo fue aprobado el Libro Grande por la Conferencia de Servicios Generales?

En 1939 no existía la Conferencia. En 1950, en su primera sesión a título de prueba, la Conferencia aprobó nuestro texto básico, junto con otros materiales de recuperación que ya eran de uso general.

¿Por qué le dieron al libro el apodo de "Libro Grande"?

Cuando se publicó *Alcohólicos Anónimos* por primera vez, los miembros pioneros querían que los compradores tuvieran la seguridad de que el libro valía lo que costaba. Por ello, mandaron al impresor que utilizara el papel más grueso que tenía. "El volumen original era de tal grosor que llegó a conocerse por el nombre del 'Libro Grande'."

¿Dónde se originó la costumbre de leer una parte del Quinto Capítulo al abrir las reuniones?

Un borracho de nombre Mort J. logró su sobriedad en 1939 después de leer el libro. Se trasladó a Los Angeles en 1940 y, a sus expensas, alquiló un salón de reuniones en el Hotel Cecil. "Insistía en leer el Quinto Capítulo a la apertura de cada reunión."

¿Por qué *Alcohólicos Anónimos* publica su propia literatura?

La decisión de los miembros pioneros de publicar el libro por su cuenta, en vez de dejar que Harper lo hiciera, ha posibilitado a A.A. mantener intacto el mensaje y utilizar los ingresos producidos por la venta del libro para llevar el mensaje. A.A. nunca se ha visto obligado a publicar ningún libro simplemente porque "se va a vender bien"; se elaboran nuevos materiales solamente como respuesta a una necesidad expresada por una parte sustancial de la Comunidad.

¿Cuánto ha subido el precio del Libro Grande desde 1939?

El precio original del Libro Grande fue de \$3.50; el precio de la Cuarta Edición en cartón será de \$5.00

¿Por qué se le puso a "Works Publishing" este nombre?

Bill W. explicó en *Alcohólicos Anónimos llega a su mayoría de edad* que cuando decidieron formar una compañía anónima para vender acciones del libro, la compañía necesitaba un nombre. "Ya que la futura 'obra' iba a ser la primera de muchas similares, [a Henry] le pareció apropiado que nuestra compañía editora se llamara 'Works Publishing, Inc.'"

Calendario

Publicamos este calendario como un servicio para nuestros lectores. El que aparezca un evento en la lista no implica la recomendación o aprobación de nuestra G.S.O. Para más información sobre algún evento en particular, diríjense al comité organizador del mismo a la dirección indicada.

XXI Convención Hispana del Area 49 SENY, los días 6 y 7 de octubre de 2001, en Brentwood, Long Island, New York

Información: Com. Org., 16 Maryland Ave., Hempstead, NY 11550

XXII Congreso, los días 23 al 25 de noviembre de 2001, en Vista, California

Información: Com. Org., 985 S. Santa Fe Ave., Vista, CA 92084

X Convivencia Regional Canaria, los días 11 al 14 de octubre de 2001, en Playa de Taurito, Mogán, Gran Canaria, España

Información: Com. Org., Apartado 2598, CP 35080, Las Palmas de Gran Canaria, España

X Congreso Estatal Hispano, los días 12 al 14 de octubre de 2001, en Denver, Colorado

Información: Com. Org., 2243 West 32rd Avenue, Ste. 104, Denver, CO 80211

XXI Reunión Nacional de Oficinas Intergrupales, los días 12 al 14 de octubre de 2001, en Orizaba, Veracruz, México

Información: Com. Org., Sur 3, No. 29, Dptos. 10-11 del Edificio María de Orizaba, Veracruz, C.P. 94300, México

XII Congreso Zona A, los días 12 al 15 de octubre de 2001, en Cartagena, Colombia

Información: Com. Org., Edificio Fernando Díaz 202, Cartagena, Colombia

II Ciclo Tres Legados, los días 27 y 28 de octubre de 2001, en Panorama, Sao Paulo, Brasil

Información: Com. Org., R. Joaquim Nabuco 180, Aracatuba, SP, Brasil 16010-240

XXVI Reunión de Servicios Generales de la Región Norte Poniente, los días 2 al 5 del noviembre de 2001, en Los Mochis, Sinaloa, México

Información: Com. Org., Gmo. Prieto, N° 978 Sur, Apartado Postal 206, Los Mochis, Sinaloa, México

XII Congreso de la Zona E, los días 10 al 12 de noviembre de 2001, en Marinilla, Antioquia, Colombia

Información: Com. Org., Edificio Restrepo Arango, 2° Piso, Cra. 52, Carabobo N° 49 - 61, Medellín, Colombia

X Convención Provincial, los días 8 y 9 de diciembre de 2001, en Aguacaliente de Cartago, Costa Rica

Información: Com. Org., Edificio Villanueva 2° Piso, Oficina #4, Cartago, Costa Rica

XXVI Reunión de Servicios Generales de la Región Centro Poniente, Territorio Norte, los días 11 al 13 de enero de 2002, en León, Guanajuato, México

Información: Com. Org., Blvd. A. López Mateos N° 428, 1° Piso, Apartado Postal 5-78, León, Gto., Mexico

IX Aniversario de la Llegada del Mensaje, los días 18 al 20 de enero de 2002, en Cienfuegos, Cuba

Información: OSG, c/27, N° 156 entre L y M, Vedado, CP 10400, Ciudad de La Habana, Cuba

XXI Congreso de Area de Jalisco Centro, los días 8 al 10 de marzo de 2002, en Yahualica de Gongalez Gallo, Jalisco

Información: Com. Org., Mexicaltengo N° 1238 S.J. A.P. Postal 1-76, Guadalajara, Jalisco, México

¿Planea celebrar un evento futuro?

Para ser incluida en el calendario de Box 4-5-9, la información tiene que llegar a la G.S.O. tres meses antes de efectuarse el evento. Sólo se publican en la lista eventos de dos o más días de duración.

Para su conveniencia y la nuestra — sírvanse escribir la información a máquina o a mano en letras mayúsculas.

Fecha del evento: del _____ al _____ de _____ de 200 ____

Nombre del evento _____

Lugar (ciudad, estado o provincia) _____

Para información a escribir a:
(dirección de correo exacta) _____

Teléfono de contacto (sólo para uso de la oficina) _____